

# EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
En toda España trimestre 6 rs.  
Ultramar semestre 24 rs.  
Extranjero id. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administracion á cargo de  
D. ANTONIO BRAVO PASCUAL.  
Plaza de la Constitucion, y fuera remitiendo al mismo el  
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los dias  
1-8-16 y 24 de cada mes.  
Anuncios y comunicados á  
precios convencionales.

Prometimos en nuestro número anterior hacer una reseña de la conducta de nuestros mineros durante esta huelga-varada; laudativa: si escapabamos con bien, y correctiva si habia que deplorar algun desman.

Por fortuna ha sucedido lo primero; y por consiguiente empezamos este artículo dandoles las gracias aun por un obrar que debe exigirseles de justicia.

No queremos reproducir lágrimas aun no bien enjutas que se han derramado en ferias ó varadas no muy lejanas, pero si la prudencia nos veda omitir el paragon de unas y otras, que sería el mas elocuente y persuasivo argumento; no por eso queremos en absoluto dejar de notar las diferencias.

Empezarán de nuevo nuestros mineros su tarea laboriosa; y volverán el padre á buscar el sustento de sus hijos que deja ya remediados hasta pascua, pues satisfechos sus gastos y compromisos con religiosidad, vuelve á encontrar abierta la puerta del remedio que para ellos busca.

Volverá tranquilo y gozoso el hijo del padre sexagenario, de la viuda desvalida, para seguir siendo el amparo de sus desvalidos padres.

Volverá el hermano que alimenta á sus huérfanos é infantiles hermanos, y tendrá la indecible satisfaccion de ser su segundo padre.

Volverá el enamorado para ahorrar despues de sus obligatorios gastos, alguna cantidad conque obsequiar á su pretendida amante.

Bendicirá el padre, rogará á Dios la viuda, recordarán los huérfanos á su hermano que los alimenta, y suspirará la amante fiel por su consecuente adorador.

En las horas de su descanso referirán gozosos sus compras v empleos de feria, mas de uno rascará festivo el guitarra que compró; otro celebrará el buen golpe de las ca-tañuelas que compró á la novia; otro pretenderá sobresalir sobre todos, ponderando la elegancia de los zarcillos que ferió á su amada; el otro menos pudiente pero no menos enamorado hará una reseña del pañuelo de seda que gozosa se colgó su niña, y no faltará algun oportuno chistoso que celebre las ligas que regaló con las picantillas frases á que se presta el regalo.

Estas ó semejantes historietas les entretendrán en los ratos de descanso y cobrarán fuerzas para seguir su tarea y ahorrar para la pascua con que reproducir sus donativos esponsales.

Unos lucirán sus buenas petacas otro habrá hecho prevencion de cuevas para el guitarra, otro habrá llevado por junto el tabaco, otro dejará á buen recaudo una bonita botonadura, un decente traje; otro há-

brá estrenado, un sombrero, otro mira con satisfaccion su manta nueva, y todo anima, todo indica el buen camino por donde han ido y por donde deben seguir.

No se acuerdan de que emprenden cuatro meses de trabajo, solo piensan en que llegue la Pascua para repetir sus modestos y debidos desaogos, nada teme, mucho espera, no le arredra el trabajo y le anima el galardón.

Pero volvamos atras á poner las sombras á este cuadro, y el claro oscuro le hará mas animado é interesante.

Si nos fuera licito, como indicamos, traer á este relato los ayes infortunados de ausentes y presentes, que lloran tarde los propios ó ajenos estravios; estremecería esta reseña, se renovarían llagas mal cicatrizadas, se abrirían nuevos abismos á la desesperacion y despecho; y nada nada se haría ya, para remediar pasados desaciertos.

Demasiado grabada tendrá el padre la forzada ausencia de su hijo: no llorará poco la desconsolada madre, cuando recuerde que su hijo no está en las minas en honroso trabajo sino en trabajo forzoso del que nada utiliza.

Y si el espatriado por sus excesos vive, un mal es; pero vive! ¡Y que consuelo le queda á las familias de las victimas de sus estravios ó de los del projimo acaecidos en epocas análogas á la que nos ocupa!

Corramos aqui un velo aunque sea dejando incompleto este paisaje.

Mas vale ocultarle su verdad que aterrorizar con ella, mas vale callar con prudencia, que hablar solo por hacernos mas interesantes.

Más dirán los tristes recuerdos que nuestras frases por enérgicas que fuesen; hablen las conciencias, y calle nuestra pluma.

Mas sin abandonar del todo el terreno en que nos hemos colocado; vamos á ocuparnos, ora sea á la ligera de las causas que reproducir puedan las tragedias que hemos intencionalmente velado, de los remedios preventivos del mal que no reseñamos, y si serán ó no de aplicacion y resultados favorables.

La primera causa viene con la fragilidad humana, pero no tan fatalmente aneja á ella que la educacion no haya podido comprimirla.

Si nos fuera posible, venia aqui naturalmente á la reseña que nos ocupa la censurable apatía é indolencia de padres y de maestros.

No es nuestro periódico un reformador de costumbres, ocupense de este interesantísimo asunto los que tengan por objeto esta reforma, pero no se nos prive del todo hacer unas ligeras observaciones.

Estas observaciones son estensivas por desgracia á muchos que no son mineros, y de quienes nos debieramos prometer otra conducta.

Asusta el número de afiladores (vulgo amolanchines) que asisten á la feria, y aun á otras varadas; y porque asustan estos pobres é inofensivos vaciadores? Se dirá porque: por el sin número de facas y colosales navajas que afilan.

Contad los niños que otro nombre no merecen que compraron y afilan semejantes herramientas y estos os dirán el catalogo de padres que existen indolentes descuidados y responsables de futuros acontecimientos.

Consientanse por los padres las armas blancas en sus jóvenes hijos que á la varada que viene las comprarán negras.

Vayan armados unos inespertos jóvenes que hasta en sus familiares encuentros se saludan desenvainando por gracia sus herramientas y haciendose caricias con hostiles demostraciones que á ellos los desoagan un latente y funesto instinto, pero al hombre pensador le agolpan infinidad de sombríos pronosticos que salen tristísimas realidades.

Niños que se aclimatan con fingidas amenazas, están muy cerca de ser al menor impulso de la ira, ensayadores de atrevidos y alevosos homicidas; y llega tiempo que lo son.

Aunque quisieramos ocultarlo la esperiencia lo descubre, la esperiencia no lo calla.

Si por desgracia esta reprehensible conducta está autorizada con la apatía del padre y lo que es peor por su ejemplo, he aqui un nuevo y fundado motivo de temor.

Pues si el reprehensible abuso de las armas blancas es muy puesto á desgracias, que diremos de las de fuego que son mas funestas y que de suyo necesitan mayores precauciones.

Pues forzosamente admitido este abuso, vamos ahora á otra causa que completa el riesgo y aumenta los temores.

Esta segunda causa es tambien de abuso y no se puede facilmente remediar; y solo tendria remedio, convirtiendo en Forchaterias todos los almancenés de vino y aguardiente.

Aqui no se puede remediar todo pero hemos visto en poblaciones de primer orden remediar mucho.

Esta causa queda á cuenta de las Autoridades en cuyo honor dedicaremos algunas líneas agradeciendo su celo y discrecion que tanto ha cooperado á la tranquilidad que celebramos, y á alejar el temor que se tenia.

Luego el peligro no es ni ha sido ni será tan grande, que no lo pueda conjurar